



Hugo Correa
Los Títeres espaciales

Escritor chileno de ciencia-ficción conocido en Europa y Estados Unidos. Ray Bradbury patrocinó sus cuentos. La mujer ocupa sitio importante en sus narraciones.

SE lo quisiera cualquier escritor chileno. Pero rara vez las cosas ocurren por azar. Más bien ellas se presentan por la fuerza del talento. Sí. Recibir varias cartas del escritor Ray Bradbury, como sagrado en el mundo de la literatura de ciencia-ficción, es algo de primer orden para promoverse y decir: "Ven, esto es lo que valgo yo".

Pero Hugo Correa, destinatario de varias misivas en inglés de Bradbury, se mantiene reservado y en silencio. Fue el crítico Patricio Tupper, gran amigo del escritor Correa, quien me pasó el dato, por si acaso.

Algo más. El mismo Hugo Correa, modesto hasta la médula, nada había dicho sobre sus cuentos publicados en Estados Unidos y auspiciados por Bradbury. Y ni siquiera se conocen personalmente. No es todo. Como no fuera por dos revistas que recibí de España, dos ejemplares de "Nueva Dimensión", tampoco hubiera sabido que en ese país se leen sus cuentos, que fue incluido en una antología de la literatura hispánica y que el diario "ABC" le dedicara, hace poco, dos páginas completas de su edición del 28 de marzo de 1969. El escritor español Carlos Murciano, autor de la entrevista, la incluyó, además, en un voluminoso estudio de la ciencia-ficción, que hoy circula por todos los países de habla hispana.

¿Estaba enterado usted?

el humor diario

Sobre una de las repisas de su oficina, en el centro, están "Los Altísimos", "Alguien me dijo en el viento", Premio Alece 1959; "El que merodea en la lluvia" y "Los títeres". Todas obras de ciencia-ficción.

Tupper me dice con cierta complicidad:

—En ese cajón, ahí están las cartas en un archivador.

Después de una larga y discutida resistencia, Correa accede. En una de ellas, Bradbury señala que, sin dudas, este escritor chileno es el más importante de su género en el continente.

En otra, no es capaz de reprimir su entusiasmo y lo felicita "Congratulaciones" y, aun más encendido el elogio, exclama tres y cuatro veces en un mismo párrafo: "¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo!"

Y, sin embargo, famosa es la parquedad con que Bradbury contesta sus cartas.

Hugo Correa, 43, casado, cinco hi-

jos, trabaja las ocho o más horas que debe cumplir todo funcionario público, colabora en algunas publicaciones chilenas, en tiempos libres va al piso de la UFO-CHILE (asociación de numerosos investigadores y científicos), de la cual es presidente, y, día tras día, fabrica sus cuentos y novelas, entre visitas a amigos y charlas en las que descuelga por su ingenio.

Le pregunto si sospecha el porqué los chilenos somos tan apáticos para la ciencia-ficción. Dice:

—Lo cierto es que somos apáticos para todo. Estamos con la "seta" hasta el cuello. No sólo no interesa la ficción, sino que toda manifestación artística apenas da un fugaz destello. Para mí, sería de perilla que cayera en los Andes o en Santiago un platillo volador. Entonces, como aquí se funciona por reflejo condicionado, periodistas y curiosos buscarían cuentos y novelas sobre OVNIS. Con ellos ilustrarían, darían un "golpe" noticioso. Quizá, en esta eventualidad, se me leería algo. De lo contrario...

En un país subdesarrollado como el nuestro, sin una real tradición científica, donde cada descubrimiento espacial, por pequeño que sea, se tilda de suceso mundial, no se pueden exigir al público corrientes una conducta y un deseo por interesarse en estas materias. En Argentina y España la ciencia-ficción está en el buen camino. Se debe a su progresivo desarrollo técnico. En Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y todas las naciones de alto poder tecnológico y conciencia científica, la población gusta de tales obras. Está habituada. Se le hace más familiar. Como decía Teilhard de Chardin: "En la escala de lo cósmico, sólo lo fantástico tiene probabilidades de ser verdadero".

De ahí que la obra de Correa sea atractiva y considerada "de peso" en otros ambientes. Domingo Santos, crítico español, tomó contacto con el poeta chileno Miguel Arteche y éste le facilitó libros de Hugo Correa. El comentario que escribió en "Nueva Dimensión" sirve de ejemplo. Lo adjunto parcialmente:

—Son obras muy dignas de ser leídas y lo único que hay que lamentar hasta ahora es que ningún distribuidor se haya decidido a importarnos a España. Un hecho incontestable: esos libros son, además de ciencia-ficción, literatura. Quiero decir con ello que la ciencia-ficción puede colocarse en este caso a nivel de "literatura mayor".

Carlos Murciano, en el "ABC" de Madrid, anota:

Pag. 65

Env. N° 1315 - 10-VII-1970 Hgo.

AUTORÍA

V.I.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Títeres espaciales [artículo] V.I. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile